

Saliendo de la grabación del último video

Alejandro Psc



Capítulo 1

Saliendo de la grabación del último video clip de "Niño maravilla lesionado". Ellos son mi Velvet Underground y yo su Warhola . Aunque la verdad no tengo ni puta idea de la Velvet Underground. Poseo dos camisetas de ellos. Una de la banana y otra dónde desde un fondo negro aparece la caratula del disco White heat o algo así. A nadie le interesa. La grabación ha ido fenomenal. He instalado mi cámara Canon 5D Markil. Y todo ha fluido ya que ellos al estar ante mi presencia de artista nato se han inspirado, me han echado un vistazo. Ha fluido. Cantaron. Somos tal para cual. Soy un artista. Vivo del arte. Sin pretensiones eso sí. Soy humilde.

Niño maravilla lesionado . Son los famosos autores de verdaderos himnos de la música popular como : "No me lavo los dientes", "prefiero comer carne a comer caca" o "KFC me hace crecer las tetas". Canciones de alto contenido sexual e intelectual. Su nuevo video aparecerá el próximo mes en la famosa cadena de música del país llamada Via X. que aunque está en decadencia es la única que da algún tema de vez en cuando. Si hay suerte saltaremos la cordillera y los mismísimos animadores decadentes de Muchmusic estarán anunciándonos. Me incluyo. Como Warhol en la contraportada del disco.

Nuestro nuevo tema (digo nuestro, ya que aunque no toco ningún instrumento mi sola presencia hace que el arte y la música fluya) se llama "eligiendo ropa para ir a protestar ". No sólo soy un cuerpo y una cara bonita. Soy artista. Músico aficionado. Tengo una vasta colección de camisetas de grupos y artistas que admiro. Pero que no entiendo. David Bowie, Cramps o John Coltrane. Bowie es mi inspiración. Por las noches me pinto un rayo en la esquina izquierda de mi rostro y finjo ser el duque blanco. Me desnudo me coloco una malla y bailo al ritmo de "Under preasure" y "Lets Dance". Mi disco favorito de Bowie como ya vieron es "Bailemos". El único que poseo. Lo encontré hace años en la baratija de una tienda de antigüedades a mil pesos. El dueño de la tienda es un viejo loco y borracho. Dueño de 23 gatos que pululan por la tienda, una moto de marca china y una hermosa colección de enciclopedias Salvat ediciones años sesenta o quizás menos. Esto es lo único que se de él.

Me presento. Mi nombre es Armandito. Tengo 42 años. Estoy casado. No por el civil solo por una hermosa ceremonia celta donde ambos nos vestimos de blanco y mi madre que oficiaba la ceremonia batía la espada a lo Harry Potter. Fue una ceremonia con invitados. No debían traer regalos, solo depositar en un frasco dinero. Mientras más billetes echaran más suerte nos daría. No creo en la suerte pero el dinero me hacia feliz y siempre era bienvenido. Trabajar era un cáncer. Y yo no quería morir.

“trabajar embrutece” decía Paulo Coelho en su último libro. “No trabajes, salva tu alma”.

Me crie con mi abuela. Mi madre estuvo 13 años en el hospital psiquiátrico Salvador. Aquejada de una esquizofrenia aguda. De un día para otro perdió el placer de hacer las cosas que le gustaba. Dormía solo una hora al día. A veces incluso se refería a mí como pequeña pieza de pollo de KFC. En algunas ocasiones intento mordirme la pierna. Hubo que pegarle para zafar. No quedo otra alternativa que internarla. En el barrio dijimos que estaba trabajando de empleada domestica en Noruega. Pero la verdad jamás había salido del país. Eso sí. Cada semana tenía un día libre para hacer salidas y como su doctor era un aficionado al cine. Socio del cine arte de la ciudad. Nos regalaba entradas para que nos despejáramos la mente. Y como el trabajaba demasiado no tenía tiempo para ir. Al principio las vendíamos para comprar pollos en KFC. Pero luego de una sesión de Jacques Tati. Empecé a agarrar el gustito por esa pantalla gigante. Me llevaba mi sartén y mi olla con comida y podía pasarme el día entero en la sala. Mi director favorito es Nicolás Popez. Mi segundo favorito es Steven Spielberg. A mi padre lo conocí poco. Solo supe que en su adolescencia había estado con mi madre. Pero a los dos años de vida se fue a Sao Paulo y se había transformado en mujer. Y ahora era una bailarina en un cabaret de Rua Augusta llamado “o garoto”. Poseo pocos recuerdos de él. Imágenes borrosas. Mi padre vestido de hombre. Obviamente.

Niño maravilla lesionado está compuesto por tres hombres y una chica. La baterista se llama Miranda. Al comienzo de la grabación se me ha acercado y me ha hablado de que tiene problemas con su novio. El cantante del grupo. Un gordito con tetas gigante llamado Julio. Creo que venir a hablarme es solo una excusa para estar cerca mío. Ya que presumiblemente quiere algo. Todas quieren algo conmigo. Debe ser mi verruga en la nariz lo que las vuelve locas. Yo la llamo la verruga sexy. Al salir de la grabación me ha mandado un mensaje y me ha dicho que si podía verme dentro del antiguo bar local “El taller de Papa”.

Fuera hace una temperatura de mierda. 30 grados a la sombra y una humedad del 60% aunque yo diría que más ya que la camiseta se me ha humedecido en la parte de las axilas. Dentro el local está casi vacío son las 5pm y aun los comensales no comienzan a llegar. En el local suena mi banda favorita Pink Floyd. Que junto con Phil Collins y Mamas and the papas son mi trilogía de rock. Mis musas. Mis ídolos. Cada vez que tengo un problema. Me digo a mi mismo. Que haría Phil Collins en este caso. El es un tipo duro. Algo haría. Me acerco a la barra y pido una cerveza Becker. Helada. Tan helada que las gotas caen por el cuerpo de la botella. La abro y le pego un buen sorbo. En el piso de arriba hay dos chicas de menos de veinte años bebiendo una jarra de cerveza. Desde mi ángulo puedo verles las piernas. Unas piernas fantásticas. Incluso si me agacho un poco más me sería posible ver algo de ropa interior. Arrojo la tapa de

la botella al suelo y me agacho. Alcanzo a observar un panorama fantástico. Relieves. Entrepiernas. Me imagino incluso la forma de su vagina. Sigilosamente hago una foto. Queda movida. Bah. Al carajo. Por la puerta principal veo venir a Miranda. Esta hermosa con una camiseta blanca de esas con la mangas de color rojo. Viene llorando. Le pregunto qué sucede me ha dicho que Julio le ha dado un puñetazo en la boca del estomago. El muy hijo de puta no tiene ningún respeto por las mujeres. Le digo que lo denuncie y que luego lo funemos en las miles de páginas feministas que tengo en Facebook. De repente la idea la ha hecho cambiar de ánimo. Se tranquiliza. Me levanto y me dirijo al barman y le pregunto si puedo colocar un cd con un popurrí de canciones especiales para el verano. Hecho por mí obviamente. Me pregunta quien sale en el cd.y le cuento que Rick James, Chic, Culture Club y The Police. Aquello si era música. Incluso alguna canción de Rick Astley y Sabrina.

La primera canción que suena es Martika. Le digo a Miranda que esa canción se la dedicaba. Me mira de forma extraña y se echa un largo trago de cerveza. Pido otro vaso y le sirvo. No vaya a ser que manche mi vaso.

Miranda me cuenta que ha pillado a Julio masturbándose mientras veía una página porno para enanos. En su ímpetu le ha lanzado el dispensador de jabón en el miembro y luego ha cerrado la puerta. Cinco minutos después ha salido y ha sucedido lo del puñetazo. Le digo que se calme. Que ha hecho bien. Hemos seguido hablando y me ha contado que ha estudiado diseño grafico pero que lo ha dejado en pausa mientras resulta lo del grupo. No se preocupa del dinero. Su padre tiene terrenos en el centro sur. Posee un pequeño negocio de cosechas de arándanos y todos los meses le manda dinero para los gastos. Pienso que es una vaga pero me he acordado que yo tampoco he trabajado un día en mi vida. A excepción de un día en la construcción del nuevo hospital. Me habían despedido por acosar una mujer en la calle a la hora de colación. También trabaje un día en el Casino de la ciudad pero también me habían echado por echarme una siesta en la bodega y beberme cuatro 7up sin pagar.

Me pregunta por mi vida y le cuento lo de mi casamiento celta y se echa a reír. Que es falso. Que mientras no sea civil. No vale. Le cuento de mi pareja Fantasita. Llevamos algunos años juntos. Es menor que yo. Le cuento de mi padre. De lo poco que se de él. De lo mucho que extrañe a mi madre cuando estuvo en Noruega. Que no tengo hermanos. Le hablo de mis proyectos. De mis películas. De mis dos obras de arte.

Hace años que vengo filmando mi tercera película "En rodaje". Le cuento que se trata de la historia de un joven que es violado cuando es niño por un profesor. Que al crecer intenta entrar en contacto con el violador. Cuestionarlo y luego castigarlo de alguna forma. El guion ha sido escrito por mí. Pero el financiamiento ha sido difícil por lo complicado del tema. Nadie quiere saber nada de guiones con niños violados y pedófilos. Menos un pedófilo en una sala de clases. Se ríe y me pregunta cómo termina la

historia. Le digo que no me interrumpa que cuando hablo de mis proyectos y de mí. No me gustaba que me interrumpieran. Veo que se molesta y le digo que es broma. Se le relajan los músculos de la cara.

El final de "En rodaje" no lo tengo claro. Pero supongo que dependerá de lo que me pidan los productores. Si quieren una película con final feliz accesible o me dejarán elegir el desenlace. Ellos colocan el dinero y no queda otra que someterse al blockbuster. Después de todo san dinerito manda. Y todas las noches le rezo a él. Le cuento que el final da lo mismo. La gente solo quiere distraerse. No pensar en las 45 horas semanales. En aquellos buses de vuelta del trabajo. Llenos de gente sudorosa. El calor entrando por tu cara. La música a todo volumen. Viajar de pie. Olvidarse del embarazo de la hija de 13 años. De los hijos que nunca te levantan la mirada. Que el día del padre o de la madre se pasa todo el día con los audífonos viendo un influencer o un youtuber. Quien quiere dramas cuando la vida es un drama. Pero claro no hay que olvidarse los temas de moda. la actualidad. Eso vende. Y el dinero es mi pastor. Con el nada me faltara.

Ella se levanta y va al baño. Aprovecho de mirarle el culo y sacarle una foto. Nuevamente sale desenfocada pero algo se distingue. No ha sido un acierto. Aprovecho el momento para enviar un mensaje a mi querida Fantasita. Diciéndole que la grabación se ha extendido y que llegare un poco más tarde. Que no me espere a comer. Me miro en el reflejo de la botella. el cabello está en su sitio correcto. La camiseta de Bowie impecable. Y la verruga de la suerte en su sitio. Todo marchaba a la perfección. Era mi día.

Ella regresa y me cuenta que en el baño hay un mosaico que se parece a uno que ha visto en la calle donde ella vive con Julio. Que la ciudad está llena de mosaicos. Me cuenta que incluso está pensando componer una canción que hable de los mosaicos. Hablar de su calle. Medita un momento. Se pone triste. Me dice que quizás tendrá que abandonar su casa ya que la relación se ha ido resquebrajando cada día más. Hoy podía ser el punto final.

El calor era sofocante. Mi camiseta de Bowie. Spiders from mars. Ziggy. Se humedece en la zona del cuello y las axilas. Afortunadamente el olor aun no ha empezado a notarse. Vuelvo a mirar en el teléfono la foto del culo de Miranda. Lamentable captura. Miranda pregunta qué es lo que tanto me interesa del teléfono. Le digo que nada. Un meme. Un meme de Piñera con Trump.

Guardo el teléfono y siento una mano posarse sobre mi pierna. Son esos momentos en qué no sabes si es real o no. Pero la mano es real. Está ahí. No se mueve. Luego de unos segundos de pudor vuelvo a mi estado real y confío en qué todo saldrá bien. Qué haría Phil Collins en mi lugar. Qué haría tal héroe. Tal tipo duro. Seguro que la subiría sobre la mesa. Le

bajaría los pantalones y adiós. Pero. Qué estoy diciendo. Si Phil Collins lleva miles de años casado es un hombre correcto. Moralmente y musicalmente el mejor. Mientras la mano empieza a moverse, empiezo a enumerar los discos de Collins. Desde ese primer notable disco "Face Values" en donde salen algunas de las más hermosas canciones escritas en la historia del rock pop. Pienso en ese bello "In the air tonight" y veo la cara de Phil Collins. De pronto la cara de Phil Collins se me confunde con el personaje de la película Fragmentado. Cuando hacía de niño. Vaya asco. vaya falta de respeto.

La mano sigue moviéndose. Está vez sube y empieza a acercarse peligrosamente a la zona pélvica. Al carajo Phil Collins. Este es mi día de suerte. Mi verruga maravillosa lo ha vuelto a hacer. No me podía fallar. De pronto Miranda para. Retira su mano. Me mira y me pregunta si me molesta lo que hace. Vaya pregunta de mierda. Bueno. Trato de colocar mi mejor cara de moralista. Mi mejor cara de respetar una mujer. Y sobre todo de fidelidad. Pienso en Fantasita. Pero Miranda está muy bien. Y claro siempre está ese deseo de ego de tener tus musas entre tus actrices. Aunque está sea música. Quién sabe. Romper el molde. Cineasta. Artista y modelo. Artista influyente y cantante. Artista plástico y musa.

Le respondo que me gusta. Qué nuestra conexión es totalmente artística. Que no son cuerpos hermosos los que se atraen si no mentes influyentes. Artista cineasta creador de éxitos tan kiekeegardanos como mi debut "El frío me deprime, el sol me alegra" o mi segunda y aclamada película "Diarrea (Homenaje a mí mismo)". Ella músico llena de hermosas letras. Qué esto no es atracción es creación. Arte.

En ese momento siento una mano acercarse rápidamente agarrar mi nuca y acercar sus cara con la mía. Siento sus labios besarse. Ese primer beso. Cuánta sorpresa. Cuánta emoción. De esa emoción que se siente cuando estás enamorado o cuando eres niño y te besaban. Siento su lengua bailar dentro de mi boca casi llegar a mi garganta. Respondo con lo mejor que puedo. Mi artística lengua había triunfado. Mi verruga maravillosa había clavado su bandera en territorio desconocido.

La temperatura sube a casi los 50 grados. Esto es peor que caminar por el desierto. Pienso que la cordura en algún momento puede fallar. No tengo ni idea de que puedo hacer. Deseo llevarla a algún motel decente y caro. Engatusarla con mi arte. Ofrecerle champagne. Pero lamentablemente no tengo dinero físico conmigo. Y Fantasita no me ha depositado dinero estos días para mis gastos. Mi madre tampoco había cumplido su palabra de depositarme. Estaba en un verdadero problema. Es lo malo que tiene el dinero. De tanto pensar en él hace que las erecciones se te bajen. Esta no era una de esas tipas que les gusta hacerlo en la calle. Es una perra fina. Y yo soy un perro con sarna pobre. Bajada la erección la autoestima cae a

nivel de suelo. Algo había que hacer.

Solución a la vista. Miranda agarra camino al baño nuevamente. Esta vez me olvido del teléfono y agarro su cartera que ha olvidado. Meto la mano en ella. En su cartera billetera tiene varios billetes grandes. De los azules. En la que sale el calvo con barba. El pelotudo que se le ocurrió saltar al barco equivocado. Morir por la patria. Vaya cuento. Bueno. Un billete más un billete menos. Esta tipeja esta forrada en dinero. El padre trafica arándanos o moras. Berries. A quién carajo le gustan esas plantas. Phil Collins seguro que no. Sting menos. No come sólo medita. Bueno. Con un billete ya puedo hacer algo. Invitarla yo. Mejor a medias. Así tengo dinero para regresar a casa.

En qué piensas. Me dice. La muy putísima. Nada. Meditaba. Pensaba. Debía decir algo. Me estaba comportando como un subnormal. No se me ocurría nada. Llevaba meses. Años con una pareja. Con una hija postiza. Siendo un padrastro. Había perdido el training. Me comporto como un imbécil. Le digo. Eh. Qué dices. Quieres ir a algún sitio más tranquilo. Me besa nuevamente. Agarra el miembro. Esta vez con fuerza y me dice. Vámonos a un motel que queda acá en la esquina. Yo te invito. Tengo mucho dinero. No te preocupes por eso. La sola idea de sexo hace que el personaje se roce con la tela del pantalón. Roca que hace que eyacule en un momento inoportuno. Que miembro más nefasto. Impertinente. Le invento una excusa. Le digo que compremos una cerveza más y vayamos. Acepta. La trae a la mesa. Ella la paga. Empiezo a creer que he encontrado una mina de oro. Pienso en mi familia. Y me convengo que todo esto es una prueba y me está sucediendo porque son los costos que hay que pagar por ser un director de cine conocido. Talentoso. Extremadamente talentoso. El sexo es una prueba de fuego. Debo respetarme. Recuerdo aquellas veces en que despotiqué contra Woody Allen o Polanski por no respetar a las mujeres. Lars Von trier también lo odiaba. Aunque tengo una copia grabada en mi casa. En un cd. Escondido bajo el nombre de "Rey León" tengo "Los Idiotas". Sólo la uso para masturbarme. Así evito entrar a páginas porno que quedan grabadas. Repito las escenas de sexo una y otra vez. Pero en facebook hago mierda al gordo Von Trier. Me repugna. Polanski también. Maldito no respeta mujeres. La cerveza va bajando. Ella me pregunta en qué pienso. Le cuento. Le digo que pensaba en Lars Von Trier. Que era raro. Porque no me gustaba su cine. Ella me dice que debo estar loco. Que Dogville es una de sus películas favoritas. Esa escenografía dibujada en el cine era tan asfixiante al comienzo de la película. Qué creía que debía levantarse inmediatamente del asiento y retirarse. Qué no era la misma sensación de ver en el cine una película doblada. Era cien veces peor. No había visto nunca Dogville. Pero le digo que mi película favorita era ET. Me mira con cara de largarse y quedarme sin sexo. Le digo que es una broma y se larga a reír. Ha picado el anzuelo. Pero. Qué tiene de malo ET. Es un clásico. Es de Spielberg. Años 80s. era divertida. Tierna. Sensible. Violenta. Y tengo en mi habitación el poster con la sombra del bicho y el

niño volando. A eso inclúyanle Drew Barrymore. Diosa. Cuántas veces me habré masturbado pensando en ella en los Ángeles de Charlie. Eso si era un clásico. Supera eso Lars.

Entre pensamiento y pensamiento. La cerveza se ha ido a la mierda. Llegó mi momento de fama. Mi Verruga hará turismo sexual. Será besada. Vagina a la vista. Nos levantamos. Miro hacia arriba. Las chicas jóvenes están aun ahí. Pero para mi pesar están dando un largo y tierno beso. Mi verruga no es perfecta. Al carajo. Nos despedimos del barman. Me entrega el cd. Que hace rato había terminado. Ahora estaba sonando una música algo tétrica. Le pregunto quienes son. No porque me gustan. Sino para después quejarme en la página de facebook. Me dice que se llaman My Bloody valentine. Vaya mierda de música. Whitney Houston debe estar retorciéndose en su tumba. Que mal gusto por dios. A su lado veo un gato que duerme sobre una especie de modem o de convertidor para ver Tv digital. Lo veo con pequeños espasmos. Debe estar soñando. Con pequeños cubitos de carne Whiskas seguro.

Afuera ya es de noche. La temperatura ha bajado algo. Ya se ven gente con jersey delgado y alguna chaqueta de deporte. Cogemos la calle hacia la izquierda. Llegamos hasta la esquina y cruzamos rápidamente. Subimos hasta esquina donde se ubica el motel 20ª.

Nos abren la puerta y aparece una señora de unos sesenta años. Se parece a mi abuela. Quizás es ella. Ja. Nos hace cruzar la puerta. De un empujón entro primero. No vaya a ser que alguien me vea. Es una señora muy amable. En la radio suena "querida" de Juan Gabriel. Uno de mis ídolos. Me gusta este sitio. Que buen gusto. Le digo que Juan Gabriel es la perfecta combinación entre lo sexy de Elvis, lo talentoso de Sinatra y lo letrista de Lucho Gatica. La señora me mira con una cara de asombro. Me dice que a ella le obligan a colocar aquella radio romántica. Y que encuentra a Juan Gabriel cursi , pueril y patético. Miranda emite una risa que hace que mis nervios se pongan de punta. Años que no me sentía tan humillado. Pienso para mí que es una mujer estúpida e insensible. El dolor y la humillación sólo terminan cuando veo a Miranda pasando la tarjeta de crédito por la maquinita. El odio se había disipado. Podía quedarme con el billete azul. La mejor noticia del día. Pasamos por un pasillo levemente iluminado y nos abren una puerta donde dentro se ve una habitación austera. Una cama. Junto a la habitación hay un baño bonito y simple. Una espejo grande.

Cerrada la puerta. Nos miramos. Conversamos algo relacionado al baño. Entró al baño veo si hay jabones o toallas que pueda llevarme a casa o para vender. Pero veo que tiene bordados el nombre del motel. Que hijos de puta. Con miedo a perder una toalla de mierda. Ella se acerca y me besa. Tan caliente estaba que hace que me caiga a la cama y se suba sobre mí. Empieza a besarme. Me levanta para sacarme la camiseta de

Bowie.

Sigo el juego y le levanto un poco la camiseta blanca. Le empiezo a besar sobre los senos mientras intentó desabrochar el sostén. Se ríe y lo termina haciendo ella. Le digo que es la primera vez que me pasa. Te creo me dice. Se ríe. Su risa empieza a crearme impotencia. Saco el sostén y me olvido del tema. Le beso los senos con la punta de la lengua llego al pezón. Lo recorro en círculos. Empiezo a concentrarme para tener una erección pero no es posible aun. Termino de besarla. Me echo en la cama con los brazos hacia arriba tocando la almohada. Cierro los ojos mientras ella me saca primero los zapatos. Luego los pantalones. Y quedo semi desnudo. Pasa unos segundos y cuando vuelvo a abrir los ojos ella .Miranda. Está desnuda. Tiene un cuerpo grandioso. Unas caderas fenomenales y unas tetas fantásticas. Empiezo a comportarme como esos imbéciles a los cuales critico en facebook cuando hacen algún comentario o le dan like a una foto a una mujer desnuda o con poca ropa. Me pregunto si en algún momento podré hacerle fotos para luego masturbarme. Habrá que esperar a que duerma. Estas fotos valen oro. Me saco el slip. Ella se sube sobre mí. Se da cuenta que aun no estoy empalmado. Ahora empiezo a preocuparme. Será el exceso de masturbación. Nervios. Ella me mira. Pone una risa matadora y me dice. Vamos a tener que hacer algo. No te preocupes, me encanta hacer esto. Agarra el miembro muerto y se lo introduce en la boca. Empieza a chuparlo. Mientras intento concentrarme en sexo. Todas aquellas maravillosas obras de arte sexuales. Millones y millones de películas porno. Incluso antes que existiera el internet. Drew Barrymore. Mi cabeza lucha para que la sangre llegue a su destino final. Es una lucha en la que se interponen imágenes de discos de Phil Collins. Primero aparece un disco con Genesis. Invisible touch. Qué maravilla de disco. Qué pena que no haya estado Peter Gabriel ya imagino que dos titanes haciendo videos comerciales y vendiendo. Luego aparece la caratula del carrusel que sale en el disco en vivo de Phil Collins. Por Dios. Esto no puede estar sucediéndome. No hay caso. Está muerto. Ella se levanta. Se echa para atrás el cabello y me mira. Le digo que es culpa de Phil Collins. Me mira como si fuese un esquizofrénico. Y se recuesta al lado. Descansa un rato y me dice. Intentémoslo en un rato más. Miro el techo. La lámpara y el color del techo hacen juego.

Me quedo mirando largamente el techo. Pasan los minutos. Entre mi desconcierto y mi vergüenza por lo ocurrido. Llego a la conclusión que demasiado alcohol me ha hecho mal. Me levanto para orinar y aprovecho de apagar la luz. Deben ser casi las 8 o las 9. Entro al baño. Orino. Miro el teléfono son sólo las 7.30 pm. Aun tengo bastante rato antes de volver a cumplir el trabajo y regresar a casa con familia. Ahora la habitación está completamente en oscuridad. Me recuesto. Le agarro una teta a Miranda pero ya está totalmente dormida. Qué más da. Ella pago.

Despierto. Todo está en silencio. Pienso en lo cambiado que están los moteles con los años. Antes podías escuchar los gemidos de las parejas como si estuvieran en el pasillo follando a viva voz. Me imaginaba abriendo la puerta y verlos ahí desnudos en el pasillo de alfombra botando fluidos. Ahora nada. Todo era silencio. Ni la música de la señora se escuchaba. Estará funcionando el mundo. Seguirán pasando los buses. Los trenes. Miro a Miranda sigue durmiendo está vez con más fuerza. En la oscuridad se empiezan a formar figuras de objetos entre los que veo el bolso que lleva. Me acerco al bolso. Sigilosamente saco la billetera y extraigo todos los billetes azules que tiene. Los coloco en los bolsillos de mis jeans con agujeros en las rodillas. Me siento en la cama. Lentamente me empiezo a colocar la ropa. Primero los slip, luego los pantalones, luego la camiseta de Bowie. Los calcetines y las zapatillas fueron lo último. Llego a la puerta. Salgo. Atravieso el pasillo y llego a la puerta donde está mirándome de forma inquisitoria la señora falsa fan de Juan Gabriel. Me mira y me dice "La va a dejar sola acá. Bueno. Siempre pasa lo mismo dejan a las mujeres tiradas. A veces no se saben si son mujeres o no". Me alejo del motel con las palabras de la anciana maldita. Palabras que siguen retumbando en mi subconsciente. Todavía no sé porque haberla dejado tirada me ha hecho sentir tan mal.

Me subo al taxi. El chofer me mira con cara de pocos amigos. Le pago. Le doy una pequeña propina y automáticamente cambia la cara y comienza a contarme la historia de su vida. Vaya día. Lo mejor que podría pasarme es desbarrancarnos y que el vehículo terminé en una quebrada dando vueltas por los aires y estallando al llegar al suelo. En casa todo parece tranquilidad. Zona de confort. La casa está a oscuras y se escucha una música de mierda. Algún cantante de esos que le gusta a Fantasita está sonando. Qué mal gusto. La muerte es mejor que esto. Enciendo la lámpara. Y la veo ahí despertando. "qué clase de mierda de música es esta. Voy a apagarla". No me dice ella. Es un cd de Bowie llamado Low que me he conseguido en la universidad. Creí que te gustaba. Era Bowie. En serio. Tenía que inventar algo para salir del paso. Afortunadamente desde la habitación aparece mi ahijada corriendo con su bob esponja de peluche. Me abraza. Le doy un beso y las abrazo. Les digo que me ha ido bastante bien. Que he pensado en ellas y había traído algo de dinero. Fantasita, mi pequeña y yo ahijada nos fundimos en un largo y tierno abrazo. Amo la vida familiar.